

Recensiones – Reseñas

A Catholic Christian Meta-Model of the Person: Integration with Psychology & Mental Health Practice, by Paul C. Vitz, William J. Nordling and Craig Steven Titus, Divine Mercy University Press, Sterling 2020, 713 pp.¹

El libro *A Catholic Christian Meta-Model of the Person: Integration with Psychology & Mental Health Practice*, es tan multifacético como su título expresa. Tal vez el lector se acerca a él con un poco de inquietud. Pero abrir este libro es encontrar un raro ejemplo del más difícil de los ejercicios académicos: la colaboración entre distintas disciplinas con el objetivo de llegar a una nueva síntesis de las intuiciones compartidas. Lo raro de este esfuerzo es que resulta exitoso. *Un meta-modelo cristiano católico* es un logro monumental, que refleja lo mejor que la comunidad académica puede ofrecer.

Este volumen es el fruto de más de dos décadas de esfuerzo constante y continuo por parte de un impresionante grupo de académicos y psicólogos profesionales, cuyo propósito es forjar una síntesis significativa entre tres distintas «tradiciones de sabiduría» que

durante siglos han tratado de llegar a una comprensión completa de la persona humana: la psicología, la tradición filosófica occidental y la tradición teológica judeocristiana. La intención declarada de los autores es presentar «un marco sintético, sistemático y realista para comprender a la persona», que proporcione una explicación totalmente integrada de la persona humana, así como el andamiaje para prácticas terapéuticas y de salud mental efectivas. Su trabajo ilumina el hecho evidente de que ninguna de estas disciplinas, trabajando independientemente de las demás, puede conquistar un objetivo tan codiciado. Pero también revela la necesidad de una visión, un principio de integración, que trascienda cada una de ellas. Y en este caso, ese principio integrador es proporcionado por una visión específicamente católica de la persona, basada en la Escritura, la Tradición y el Magisterio.

En un capítulo introductorio, los autores exponen las premisas del «meta-modelo cristiano católico», dejando claro que su relato está basado firmemente en la convicción de que «la persona humana es creada a imagen de

¹ La presente recensión fue publicada originalmente en *New Oxford Review* (June 2023) con el título *A Systematic Framework for Understanding the Human Person*. Aquí se reproduce su traducción en castellano con permiso de los editores. Copyright © 2023 New Oxford Review, 1069 Kains Ave., Berkeley CA 94706, USA, www.newoxfordreview.org. La traducción corre a cargo de Jesús Villagrasa, L.C. Hay traducción española de esta obra: *Un Meta-Modelo Cristiano Católico de la persona. Integración con la psicología y la práctica de la salud mental*, Editorial Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2021.

Dios, y hecha por y para el amor divino y humano». Como era de esperar, esto resulta ser fundamental para todo su análisis.

Porque una vez que se acoge la proposición de que la persona humana está literalmente hecha para el amor y es el reflejo de un Dios que es, en su esencia, relacional, caen las cadenas de los supuestos materialistas que han limitado nuestra comprensión de la persona durante siglos. Y el camino queda despejado para un tratamiento sistemático de toda la gama de posibilidades humanas.

Los autores proceden a explicar las premisas presentes y operantes en el volumen; tienen claro que todas las disciplinas incluidas en su análisis –psicología, filosofía y teología– son «fuentes de verdad» acerca de la persona, y que cada una hace contribuciones “complementarias” en la búsqueda de una «comprensión realista de la persona». Aquí encontramos el segundo factor que contribuye al éxito de esta síntesis: el compromiso con un marco “realista”. Este término es una señal para el lector de que el método propuesto también se basará en una investigación de verdades accesibles a la razón humana. La visión teológica puede proporcionar el punto de partida, y servir como la lente principal a través de la cual procede el análisis, pero el tratamiento sistemático de la persona ya iniciado incluirá los datos de la ciencia y los descubrimientos de la filosofía.

Fiel a su palabra, después de introducir los elementos básicos de este marco tripartito, el texto de la segunda parte se centra en las implicaciones del meta-modelo para la psicología y el apoyo que proporciona para la vali-

dez del modelo. La tercera parte es un sólido tratamiento filosófico de varias dimensiones de la persona humana, desde la totalidad que emerge de la unión del cuerpo y el alma, instanciada tanto en el hombre como en la mujer, hasta el significado de la vocación y la búsqueda de la virtud, hasta las capacidades exclusivamente humanas para el ejercicio de la razón y la libertad. Aunque la perspectiva aquí es claramente católica, el análisis revela la innegable contribución hecha por la tradición a la comprensión sustantiva de la persona humana que ha sostenido a la civilización occidental durante siglos. La cuarta parte completa el cuadro con una exploración teológica de la persona creada, caída y ahora redimida. El resultado de esta investigación es una síntesis profunda de siglos de pensamiento que, en la parte final del libro, proporciona al psicólogo profesional un modelo terapéutico de enorme importancia para el futuro de la psicología y para quienes se dedican a la práctica clínica.

Como cuestión práctica, sería un eufemismo señalar que la salud mental se ha convertido en un asunto de preocupación mundial. Cualquier persona preocupada por el futuro de la humanidad y el de la civilización occidental –y quien comprenda que es la persona humana misma la que está en riesgo– reconocerá esta contribución como un salvavidas lanzado a un hombre que se está ahogando.

Y esto nos lleva a una segunda contribución más oculta que se encuentra en este volumen: el logro histórico que representa. Aquí los autores recuperan siglos de terreno perdido y recuperan el territorio tomado como rehén por el

relato trágicamente defectuoso y reduccionista de la persona que proporcionó la base filosófica para la psicología desde sus orígenes. De hecho, es posible rastrear el pésimo estado de salud mental, particularmente en los países occidentales, al menos en parte, a la arquitectura intelectual que ha servido como su marco desde la segunda mitad del siglo XVII.

No se puede pasar por alto que los filósofos del llamado período de la Ilustración proporcionaron la base filosófica para la psicología moderna. Estaría mucho más allá de nuestros propósitos proporcionar aquí una revisión exhaustiva de los pensadores prominentes de la época. Solo hay dos hechos históricos de especial interés para nosotros aquí. El primero es la promulgación por el Papa León XIII de su histórica encíclica *Aeterni Patris*, sobre la restauración de la filosofía cristiana, en 1879. El segundo es la inauguración formal de la psicología ese mismo año: la fundación por parte de Wilhelm Wundt del primer laboratorio dedicado a la investigación psicológica en Leipzig, Alemania.

La convergencia del nacimiento de la psicología con los propósitos del Papa León en *Aeterni Patris* es sin duda ya clara para el lector. El medio intelectual en el que nació la psicología se caracterizó por una inmersión casi completa en las “innovaciones” propuestas en los escritos filosóficos de René Descartes, David Hume e Immanuel Kant.

La psicología estaba y ha estado profundamente informada, si no siempre conscientemente, por los supuestos materialistas que se abrieron paso a través de todo el edificio filosófico

construido por los modernistas. Tales fundamentos solo podrían conducir al relato confuso de la persona que nos atormenta en los tiempos contemporáneos. Cuando se considera a la luz del dicho de Auguste Comte que «la única manera de destruir algo es reemplazarlo», el terreno de repente se vuelve claro.

La encíclica del Papa León debe ser vista como el siguiente paso en una batalla que la Iglesia ya había emprendido formalmente con la promulgación del *Syllabus* de errores del Papa Pío IX solo 15 años antes. Mientras Pío IX expuso los errores de los modernistas, León XIII propuso una solución. Llamó a los filósofos de su tiempo a recuperar el verdadero propósito de la filosofía, para servir como una cobertura protectora alrededor de las verdades de la fe, y para reconciliar el conflicto imaginario entre la fe y la razón, la teología y la ciencia. Imploró que se detuviera la embestida de la “falsa sabiduría” y que se volviera al pensamiento de santo Tomás de Aquino.

El renacimiento neotomista que siguió a la gran encíclica del Papa León fue una respuesta a este llamado a las armas. Las disputas sobre lo que realmente quiso decir Tomás de Aquino están bien documentadas y persisten hasta el día de hoy. Pero las instrucciones del Papa León eran claras: seguir el ejemplo de Tomás de Aquino, no solo en sus conclusiones, sino en su método. Busca la sabiduría y recíbela con gratitud dondequiera que la encuentres, luego corrígela, reordénala y sintetízala «para el beneficio de todas las ciencias». León XIII imaginó un tomismo que estuviera abierto a toda la realidad y al compromiso con todas las

disciplinas. Algunos de los que asumieron esta misión volvieron el proyecto tomista a la ciencia de la psicología.

En su estudio histórico *Catholics in Psychology: A Historical Survey* (1954), el P. Henryk Misiak se refiere al cardenal Désiré-Joseph Mercier como el preeminente «pionero católico de la psicología científica». Y con razón. El cardenal Mercier, un prominente tomista, es el autor de *Los orígenes de la psicología contemporánea* (1918). Este texto clásico proporciona una crítica exhaustiva y precisa de la influencia que los filósofos modernos tuvieron en el desarrollo de la psicología.

El cardenal Mercier argumenta que el «primer beneficio» que el neotomismo debe «conferir a la filosofía moderna» es una crítica más profunda y sustancial. Pero su segundo beneficio seguramente será «una aplicación más cercana a la observación científica y los métodos en psicología». Sobre todo, declara el cardenal, es importante que los neotomistas ocupen una posición más prominente en la intersección entre la “psicología” propuesta por Tomás de Aquino y la investigación científica que acaba de comenzar.

Desafortunadamente, no todos estaban convencidos de que el campo de la psicología tuviera algo que recomendar al proyecto del renacimiento tomista. «No negamos los beneficios de la ciencia», dijeron los colegas del cardenal Mercier, «solo que no percibimos la razón de ser de la psicofisiología en filosofía». Y así, la historia muestra que los científicos, al no encontrar oposición de los filósofos y al no encontrar nada que mereciera su atención en la

disciplina filosófica, simplemente siguieron adelante.

La relevancia teórica de *Un meta-modelo cristiano católico de la persona* es que va a la raíz de esta situación. Los autores resitúan radicalmente a la persona en su propio contexto como una criatura compuesta que es una profunda unión de cuerpo y alma, y cuyas facultades superan y trascienden los límites del mundo material. Pero la relevancia histórica de este volumen es que finalmente logra lo que el cardenal Mercier imaginó. En lugar de una interpretación estrecha de la tradición aristotélico-tomista, ofrece una síntesis completa de siglos de sabiduría acerca del significado de la persona humana y de su encuentro con el mundo, así como un análisis profundo de la relevancia terapéutica de esta visión de la persona para la tarea de curar a la humanidad.

Si se reconoce adecuadamente, *Un meta-modelo cristiano católico* tiene el potencial de abordar la crisis de salud más importante de nuestros días. Es de esperar que la contribución que representa se abra paso en el sentido común de la cultura. Nuestro futuro está en juego.

Deborah Savage²

LEOLUCA PASQUA, *Vincere la pigrizia. Per vivere e non sopravvivere*, Paoline, Milano 2022, 109 pp.

Puede parecer un tema secundario, pero la pereza, que también es posible encuadrar en relación con el concepto

² Deborah Savage es profesora de teología en la Universidad Franciscana de Steubenville.